

ANTE LA PARED EL LIEZO EL AIRE

Escrito para

SUENA Schoenberg estúpidamente dicen los fariseos y horteras,
adónde mirar, qué luces emprenderán mis manos, qué tejidos
comprenderán los colores
del atardecer

Para ver que todo se ha ido,
para ver los huecos y los vestidos

suena la dificultad del lienzo de ser pájaro, acaso jarrón
nazareno, lisura violeta o rosa,
pero nadie comprende,

-sube el volumen, acércame el marco con la yema de un dedo
en el centro

he levantado piedras frías, faldas
rosas, azules
y allí no había más que sombra y miedo,
no sé de qué, y un hueco silencioso.

Distanciad ese lienzo un centímetro,
un año, un deseo,
quiero mirar sus márgenes solo, su lisura asustada,
no
su centro hacia dentro,

poner con

no,

no me des tu hueco,
dame tus manos de laurel.

¿Quién calla? ¿quién ciega? cuando el pueblo enmudece las
paredes están a punto de resquebrajarse,
yo sé lo que hay detrás,
detrás del sonido, el color, el tacto, las alucinaciones,
adónde mirar

cuando se toca

con las dos manos el vacío, el hueco
de no hay donde apoyarse
de sombra y de silencio

suena Schoenberg estoy sentado absortemente, escucho, miro,
tacto
trozos de tela, lienzos hacia lo azul, morado, casi negro
si el espacio no fluyese y se deslizase hacia el marco,
la pared, el aire, nada,

9-XI Madrid 1970

BLAS DE OTERO

